

Teatro

Crónica de la verdad

"LA HUIDA". Gran Circo Teatro.

Autor y director: Andrés Pérez Araya.

Actores: Ertio Pantoja, Fernando Gómez, Iván Álvarez de Araya, Ernesto Anaconda, Ramón González, Ivo Herrera, Juan José Olavarría. (Tres de los actores de las funciones de estreno fueron reemplazados en representaciones posteriores). Bodegas Teatrales-Matucana 100.

En 1974 el joven Andrés Pérez escribió una obra que recién consigue representar con su Gran Circo-Teatro en el acogedor espacio "Bodegas Teatrales-Matucana 100" que ojalá conserve el destino que Pérez le asignó.

En la obra se propuso denunciar el horror de los crímenes apenas insinuados de una dictadura que permanecen en el nebuloso terreno del silencio, la falta de pruebas, la impunidad y la complicidad tácita. No obstante los testimonios reiterados de ciudadanos que vivieron la dictadura del general Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931) señalan que una práctica corriente fue "fondear" en el mar a opositores humildes y anónimos. Para justificar esos crímenes se dijo que se trataba de una campaña de "sancamiento moral" dirigida contra los homosexuales. De hecho la policía y los sicarios del régimen llevaron a cabo una cacería de personas conocidas por su diferencia sexual o señalados como posibles sodomitas. Eran chantajeados, asediados y finalmente asesinados.

Apenas son conocidos algunos nombres. Uno de ellos fue el dirigente del magisterio, Anahelón Aedo, fondeado en Valparaíso cuando regresaba de un viaje al sur para agitar la lucha contra la dictadura. Valientes voces de la época fueron sofocadas cuando denunciaron esos crímenes. El periodista Luis Mesa Bell fue masacrado y su cadáver apareció en un canal de Santiago. Los criminales no enfrentaron jamás a la justicia.

Se diluyeron sus culpas y a lo sumo confesaron que obedecían órdenes superiores y que sólo eran disciplinados funcionarios.

"La Huida" construye una alegoría impactante, dura y reveladora sobre el poder de la fuerza bruta, la infamia, la corrupción y el horror como política de una dictadura. No se menciona al régimen de Ibáñez. Van apareciendo diapositivas de la época, menciones de la vida y la cultura de entonces, alusiones que ubican en el tiempo-vestuario incluido- de lo que se trata.

El propio autor habla a través de sus personajes. Reconoce que es parte de la diferencia y de su legitimidad. Esa diferencia puede extenderse a todas las otras: a ser judío o revolucionario, demócrata y patriota, inconformista, negro, rebelde o indígena.

La historia se repite en Chile y después de Ibáñez hubo el campo de concentración de Pisagua de Gabriel González Videla, los crímenes y torturas de la Dina, los degollamientos, los cuerpos de prisioneros lanzados al mar desde helicópteros, los miles de desaparecidos, presos y exiliados.

En lo fundamental "La Huida" es un alegato por la libertad y la dignidad humana. Una acusación contra la ferocidad de los gendarmes de los intereses de los poderosos. Una exaltación de la vieja batalla contra la opresión de la que el Himno Nacional dice que Chile es un asilo.

La barbarie y discriminación contra los homosexuales es sólo un capítulo en la lista de las víctimas. Fueron también perseguidos por el fascismo hitleriano igual que los judíos, los gitanos, los comunistas, los socialdemócratas, los negros y los cristianos consecuentes.

Los planteamientos de la obra de Andrés Pérez son evidentes pero no están enmarcados en un discurso sino como una pieza dramática cuya realización resultaba compleja e imposible de llevar a cabo en la época en que fue escrita, en pleno régimen de Pinochet. Debía quedar en evidencia en su puesta en escena lo particular y lo general, lo negro y lo blanco. Debía tener, además, magia escénica, recursos nuevos del arsenal teatral que golpearan y conmovieran.



ACTORES de "La Huida", la obra de Andrés Pérez Araya. De izq. a der. (atrás), Iván Álvarez de Araya, Fernando Gómez, Ramón González y Juan Olavarría. Sentados: Ernesto Anaconda, Ertio Pantoja e Ivo Herrera.

Los primeros minutos parecen vagos a pesar de que se escuchan pasos, ruidos aterrizantes, tinieblas que apenas se iluminan. El uso del espacio es una de las características del teatro de Pérez. El público siente que también está en escena y que no es ajena a ellos. En cualquier momento hay una sorpresa, algo que rompe las convenciones tradicionales, que se proyecta cerca de sus butacas.

No se trata de ocultar nada. Se arremete contra todos los poderes sin eufemismos. El enfrentamiento con la perseguida diferencia sexual es frontal, con un desnudo incluido expuesto bajo la luz. Obliga a no bajar la vista y a mirar de frente.

Las imágenes tienen un ritmo cinematográfico y consiguen atrapar a pesar de que su rodaje es a veces lento. Se reiteran y alargan las situaciones. Todo va *in crescendo* como en una sinfonía que prepara los ánimos para un movimiento final a toda orquesta.

La conclusión es también sin medias tintas: la lucha contra los regímenes represivos y fascistas es una sola, nos comprometemos a todos y es necesario no ocultar sus crímenes. Su repetición no está descartada y es la dignidad y la libertad de los seres humanos lo que hay que salvar.

La realización de "La Huida" es, en definitiva, brillante. Sin duda el nivel de los actores no es parejo. Unos tienen más experiencia y talento que otros. Pero todos actúan con fuerza y sinceridad, como parte de un conjunto sin divos. Llevan al blanco preciso a una obra que posee los más elocuentes elementos de la denuncia y de un verdadero teatro humanista, sin ataduras.

LUIS ALBERTO MANSILLA

Punto Final N° 481 652778

Crónica de la verdad [artículo] Luis Alberto Mansilla

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica de la verdad [artículo] Luis Alberto Mansilla. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)